

IGLESIA DIOCESANA

Cien años de la Adoración Nocturna en Tafalla

Adoradores de toda Navarra y otras provincias se unieron a la vigilia y procesión del Santísimo y de la Virgen de Ujué por las calles de la localidad

PEDRO GÓMEZ Tafalla

La Adoración Nocturna de Tafalla celebró el pasado sábado el centenario de su fundación con una solemne vigilia y una procesión por las calles de Tafalla en la que participaron cientos de fieles y adoradores venidos de toda Navarra y de las provincias limítrofes. El vicario general Miguel Larrambeberé presidió la misa, acompañado de doce sacerdotes, en la iglesia de Santa María. En su homilía tuvo palabras de agradecimiento a Dios “por los frutos que ha tenido



La bendición con el Santísimo al término de la procesión, con la Virgen de Ujué al fondo.

la Adoración Nocturna en Tafalla” y puso un ejemplo. “Dos de las personas que el año pasado se ordenaron diáconos son de Tafalla y uno de ellos está aquí presente. Seguro que la fidelidad de los adoradores durante estos cien años tiene mucho que ver con estas vocaciones”, expresó Larrambeberé.

La vigilia comenzó a las 21.00 horas con la procesión de banderas –de 35 turnos de adoración–, que partió del palacio de los Menos. Los Doce de Tafalla llevaron en andas a la Virgen de Ujué. En la misa cantaron la Agrupación Coral Tafallesa, la Tubala Uxoá y la Coral de Barásoain. A medianoche, se sacó al Santísimo bajo palio en procesión hasta la plaza Francisco de Navarra, acompañado de la banda municipal de Estella. El acto terminó con un aperitivo y con felicitaciones a los adoradores de Tafalla por la cuidada organización del evento.

P.G.

Roselló anima a los presos a pedir perdón en la misa de la cárcel

• El arzobispo de Pamplona regresó a la prisión de Pamplona para celebrar la eucaristía con los reclusos en el día de la Merced

P.F.L. Pamplona

El arzobispo Florencio Roselló volvió este 24 de septiembre día de la Merced a la prisión de Pamplona para celebrar misa con los reclusos. Acompañado por el vicario episcopal de Pastoral Social, Juan Zabala; por el capellán de la prisión penitenciaria, Javier Arbilla; la delegada de pastoral penitenciaria, Mariage Irigoien Esteban; y voluntarios de la pastoral penitenciaria, recordó a las personas presas que “María de la

Merced sigue apostando por la libertad”. “Todos los que estáis aquí sois Iglesia, sois parte de nuestra familia de fe, así que os animo a seguir luchando y trabajando por la libertad”, señaló en su homilía.

“Os animo a cambiar, a comenzar de nuevo, a pedir perdón por el daño causado y a no desfallecer porque vuestras familias os esperan, la Iglesia os espera y la sociedad también os espera”, subrayó.

“Me gustaría que en mi próxima visita alguno ya estuviese en libertad, eso sería signo de que la lucha y el esfuerzo por la libertad merece la pena”, les transmitió. Finalizó con un compromiso: “Voy a trabajar por vosotros, voy a rezar por vosotros y también



El arzobispo Roselló, el delegado de pastoral social, Juan Zabala, y el capellán de la prisión, Javier Arbilla, con voluntarios de la pastoral penitenciaria, en la puerta de la cárcel de Pamplona, este miércoles. CEDIDA

por los funcionarios y trabajadores de este centro”.

Roselló participó también en el acto institucional en el centro penitenciario, con autoridades

civiles y militares, y en el que se reconoció la trayectoria de varios funcionarios de la cárcel y a entidades colaboradoras.

La Virgen de la Merced es pa-

trona de las cárceles y de los reclusos, se asocia con la misericordia y la ayuda a los cautivos y oprimidos. Y también lo es del arzobispo, fraile mercedario.

DESCUBRIR LOS ‘LÁZAROS’ DE NUESTRA SOCIEDAD

Domingo XXVI del tiempo ordinario (C)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo, Jesús nos presenta la historia de un hombre rico que vestía con lujo y banqueteara cada día, y de Lázaro, un pobre cubierto de llagas que yacía a su puerta, deseando comer de lo que caía de la mesa. No hay insultos ni violencia, pero sí un muro invisible hecho de indiferencia. El rico no le hace daño a Lázaro, pero tampoco bien alguno. Y esa ceguera para reconocer al her-

mano necesitado será su condena. Al morir, Lázaro es llevado al seno de Abraham, mientras que el rico sufre tormentos. Y el rico pide la ayuda de Lázaro.

Este evangelio es una advertencia y una invitación. La advertencia es clara: no podemos llamarnos discípulos de Jesús si vivimos ignorando a los ‘Lázaros’ que están

cerca de nosotros. Y la invitación es urgente: abrir los ojos, reconocer al que sufre y tender la mano antes de que sea tarde.

Hoy los Lázaros tienen muchos rostros: personas solas, migrantes, enfermos, desempleados, familias que apenas sobreviven. No siempre piden dinero; muchas veces necesitan escucha, compañía, dignidad. El discípulo de Cristo no pasa de largo, sino que se detiene y se implica.

Vivir este evangelio en lo cotidiano significa entrenar la mirada y el corazón para descubrir las necesidades reales a nuestro

alrededor, romper la comodidad que nos aísla, y poner nuestros bienes —tiempo, capacidades, recursos— al servicio de la vida. Significa también revisar nuestras prioridades para que el afán de tener no nos impida ser.

Al final de la vida, no se nos preguntará cuánto acumulamos, sino cuánto amamos y compartimos. Si aprendemos a ver y servir hoy, el abismo que separa quedará vencido, y nuestra alegría será entrar en la fiesta eterna donde Dios enjuga toda lágrima.